

Martín Anes do Vinal. Los freires, entre otras muchas cosas, estaban agradecidos a don Martín *«porque uos por uosso corpo iouuestes na bastida de Segura ata que nossa Orden guanhou. E fostes connosco en guanhar toda la castela de Serra de Segura»*.

La cita anterior nos resulta interesantísima porque gracias a ella podemos conocer de primera mano algunos de los más importantes detalles de aquella incursión. De modo que podemos estar seguros que Martín Anes do Vinhal acompañó a la Orden en la ofensiva de la primavera de 1242 y participó en el cerco a la fortaleza de Segura. No podemos decir lo mismo de don Gil Gomes ni de Gonzalo Anes; lo más probable es que ambos hicieran lo mismo, pero también cabe la posibilidad que el primero quedara custodiando sus nuevas posesiones mientras su sobrino Gonzalo atendía a la vigilancia y control del sector de Hellín. No es descabellada tal suposición cuando vemos en un documento de julio de 1243, fechado en Murcia, que Gonzalo aparece como tenente de Hellín e Isso, cuando en otro documento firmado en Toledo el mes de febrero de aquel año no aparecen ninguno de los dos hombres.

Apoyándonos en lo que después sucedió, nos atrevemos a decir que la incursión sobre la Sierra de Segura fue relativamente breve, incluyendo el tiempo del sitio a la simbólica fortaleza de la comarca. A nuestro juicio, es posible que se rindiera en la primera quincena del mes de junio de 1242, porque el día primero del mes siguiente Pelay Pérez Correa estaba ya en Uclés junto al maestre de la Orden confirmado el fuero que había sido concedido a la villa de Dos Barrios en el momento de su repoblación<sup>28</sup> y el día veinte del mismo mes, también en Uclés, ambos dignatarios de la Orden llegaban a un acuerdo con doña Sancha Pérez de Azagra<sup>29</sup>. Dada esta situación, y conociendo que el veintiuno de agosto<sup>30</sup> Fernando III donaba la villa y el castillo de Segura a la Orden de Santiago, es probable que la señera fortaleza presentara escasa resistencia y decidiera finalmente ponerse en manos de las fuerzas sitiadoras al verse rodeada y sin esperanza de recibir ayuda. La muestra de que hubo capitulaciones y no asalto -al igual que en la mayoría de los otros lugares que entonces se ganaron para Castilla- fue que sus habitantes no fueron expulsados de la villa. Existen pruebas al respecto que así lo evidencian.

<sup>28</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 113/ 5.

<sup>29</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 367/ 3.

<sup>30</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 311/ 6.